

Martes 1º de Febrero de 1921

POR LOS GORDOS

Los gordos, los pacíficos gordos, que desde tiempo inmemorial venían personificando el buen humor, la paz del alma y la alegría de vivir, empiezan a sentirse amenazados con el avance de las doctrinas comunistas.

Parece ser complemento de las aspiraciones reivindicacionistas que la igualdad de los ciudadanos afecte no solamente al patrimonio, sino a la complexión física del individuo, y del mismo modo que el rico debe sacrificar una parte de sus bienes para igualarse al proletario, el obeso debe ceder una tajada para igualarse con el flaco.

Los gordos, que hasta ayer clamaban en su interior contra la falaz disposición constitucional que asegura a todos los ciudadanos "la igual repartición de las cargas públicas", comienzan ya a tomarle el peso a su nueva situación.

Afirma, en efecto, nuestro corresponsal que el último comicio celebrado en Antofagasta, uno de los oradores incitó al pueblo a atacar a las personas obesas, por constituir una ofensa contra el proletariado que sufre hambre y miseria.

Ante tal declaración, más de una lágrima debe haberse deslizado por los rollizos carrillos de algunos de los oyentes. El ejemplo del gordo que, sin querer, sube de peso; el gordo que se priva de comer, y, sin embargo, engrosa; del gordo "malgré lui", en una palabra, es más corriente de lo que suponen los oradores subversivos.

Acaso sea un grave error suponer que los obesos comen más que los flacos. Lo único que se sabe de cierto es que, con igual ración de alimento, hay individuos que ganan más en carne que otros, es decir, que aprovechan mejor lo que comen.

Desde este punto de vista, el flaco es mucho más digno de la censura de la sociedad, que el que asimila totalmente su ración.

Por otra parte, ¿cómo buscar una relación estable entre las ideas socialistas y la adiposidad del individuo?

Para convencerse del error que importaría tal hipótesis, basta echar una mirada a los hombres más prominentes del nuevo régimen. ¿No forman parte de él los señores Saavedra, Ruiz y tantos otros cuyo físico sería la contradicción más flagrante de sus tendencias reformistas?

Ojalá la teoría fuera cierta, y se pudiera señalar con precisión la tendencia o filiación política de los ciudadanos sin más trabajo que acudir a la romana y controlar su peso.

Se podría decir así:

-Fulano es liberal moderado. Pesa 95 kilos.

-Zutano, en cambio, es radical, porque no alcanza a los 80 .

-Desde la última tifoidea Mengano se está convirtiendo en un anarquista peligroso; apenas llega a los 60 kilos.

Un cambio de régimen, una enfermedad, bastarían en tal caso, para cambiar las ideas y convertir en tráfuga político al hombre de doctrinas más acertadas.

Nos figuramos ya ver en los avisos de los diarios que recomiendan específicos y drogas contra la obesidad, activar los pedidos con la inserción de cartas de ex-ministros, ex-miembros del Tribunal de Honor, etc., concebidas, más ó menos, en los términos siguientes:

"En contestación a su atenta última, puedo asegurar a Ud. que desde que comencé a tomar la "Delgadina", noté un cambio notable en mis ideas políticas. Al segundo frasco era ya un radical socialista y actualmente llego a los límites del maximalismo con un peso de 58 kilos, y en materia de ideas avanzadas sólo hay uno que

otro jockey que pueda aventajarme.

"Aprovecho la ocasión para agradecer a Ud. una vez más mi curación y lo autorizo para hacer uso de la presente carta en la forma que estime más conveniente.- (Firmado):R. Pasalaqua, ex-diputado electrolítico".

!Pobres gordos! Para defender nuestros paseos y alamedas se ha formado una sociedad de "amigos de los árboles"; en vista de los peligros que corren los obesos, ¿no podría formarse otra de "amigos de los gordos?"

P.

